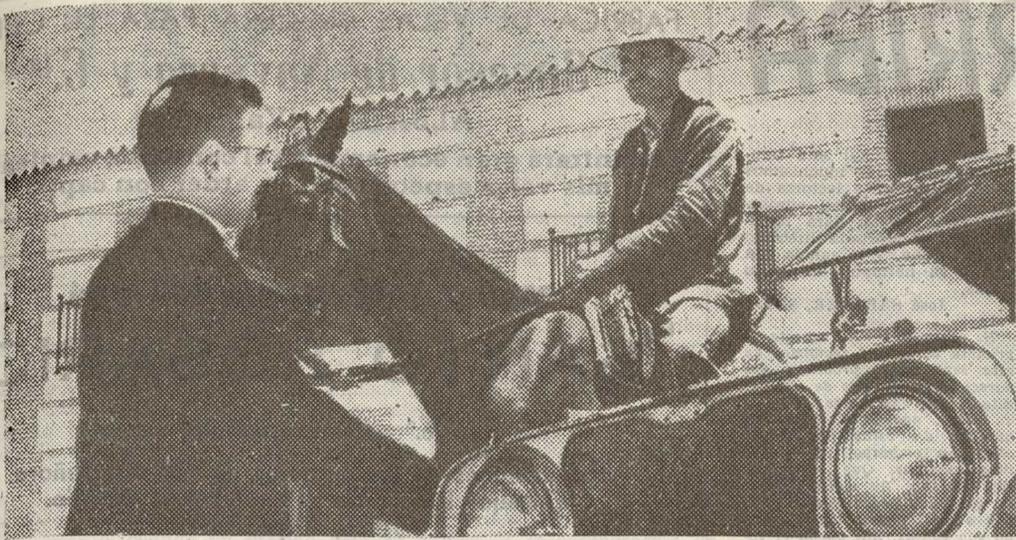


Don Angel,

ESE HOMBRE DE EXCEPCION



Solución un tanto olvidada:

EL PARROCO TOTAL

SE oye hablar y se escribe con frecuencia de apóstolados y ministerios sacerdotales especializados. Especialistas para obreros, profesionales de las múltiples profesiones, medios rurales, intelectuales, universitarios, jóvenes, matrimonios, etc., etc. No es que vaya a negar la conveniencia y necesidad de sacerdotes particularmente preparados para orientar y dirigir estos movimientos, nacidos muchos de ellos de una muy plausible inquietud apostólica, de una exigencia de ambiente y de época, hasta de una bien ponderada necesidad misionera o pastoral.

Pero no puedo ocultar mi temor de que esta psicosis de especialistas, que bien graduada y calibrada en cuanto al número y calidad, sobre todo en lo espiritual, puede llevarnos a magníficos resultados de organización y conquista, nos haga perder visión de la eficacia insustituible del párroco o sacerdote dedicado al ministerio parroquial. Más todavía: que esa ideología de especialización fomente en nuestra familia sacerdotal una diferencia de clases con disminución del aprecio debido al apóstolado parroquial. El párroco total, padre de toda la feligresía, ayudado por sus cooperadores sacerdotes, es todavía el instrumento más apto para influir espiritualmente en los diversos sectores de la sociedad.

El párroco total! El que atiende con celo creciente al culto y al despacho parroquial, a la catequesis y al confesonario, a los enfermos y a los pobres. Para el que las asociaciones, comenzando por la A. C., son instrumentos de progreso espiritual, de captación, penetración y conquista. El que vive con apasionamiento de padre bueno los arduos problemas de sus hijos obreros y de sus hijos propietarios e incluso capitalistas. El que siente el afán de ponerse al día en lo social, apostólico, litúrgico, etc., pero, al mismo tiempo, busca con ilusión misionera las almas alejadas donde quieran se encuentren. Si son jóvenes, funda patronatos, centros, escuelas nocturnas, ciudades de muchachos. Si son obreros establece contacto con ellos en su visita de pastor a las fábricas y talleres, al campo y a la plaza donde contraen su jornal diario; los espera en su hogar; los invita a conversaciones de instrucción y de intimidad, donde se armoniza la sinceridad, con la caridad, el buen humor y el consejo paternal, y el apretón de manos, que, en tantas ocasiones, es traducción de un nuevo sentir: no nos conocíamos.

El que se desvive porque nadie llegue al matrimonio sin una preparación concienzuda y práctica; ángel tutelar de los ancianos abandonados, comidos por la miseria de una vida gastada y apretada de desengaños. Orientador del hogar cristiano en sus conferencias y charlas a mujeres casadas y en las escuelas de hogar. Maestro en la ciencia de la salvación para los eruditos y profesionales, que escuchan ávidos la exposición clara, ordenada y convencida de todo lo verdadero y bueno y santo, expuesto con ardor de apóstol por el hombre de Dios.

Comparo las posibilidades de influencia sacerdotal de este párroco con los de otros sacerdotes perdidos muchas veces en la baránda de dificultades para su apóstolado especializado, y en verdad que en múltiples casos se ofrecen ventajas para el ministerio parroquial, muy dignas de consideración.

A MODO DE EJEMPLO

HAGAMOS un estudio comparativo, por ejemplo, entre el llamado capellán de empresa y el párroco.

Dificultades para el capellán: los obreros pueden considerarlo como un empleado más, afecto a la dirección, embaucado por las influencias de arriba.

Durante las horas de trabajo es muy difícil el trato con los productores. La

faena exige atención y esfuerzo para un rendimiento conveniente. No se puede perder el tiempo.

Después de la jornada laboral, no hay quien los retenga. Buscan su hogar u otros esparcimientos.

Hay muchos ojos que miran al que trata con el sacerdote. Una sonrisa burlona, una mueca de desprecio por parte de los compañeros, desarma aun a los fuertes.

En términos generales, el ambiente de los talleres no es propicio para el apóstolado masivo, ni directo.

La dirección oye poco al capellán. Si lleva reclamaciones, testimonios de injusticias, etc., se dice en muchos casos que crea conflictos, no es persona grata. Poco a poco se le reduce a un papel de mero espectador.

Su actividad fuera de la fábrica o taller puede resultar eficaz cuando las familias obreras residen en viviendas que constituyen núcleos de empresa; pero si los obreros tienen sus hogares en lugares dispersos de la misma población o en poblaciones distintas, el apóstolado del capellán es de escaso rendimiento.

EL SACERDOTE PARROQUIAL

TAL como lo hemos indicado es: a) el párroco de todos: dirección, propietarios y obreros; b) goza de independencia y santa libertad e influencia jerárquica para con todos los elementos de la empresa enclavada en su feligresía; c) padre de todos, justo es que lime asperezas y busque

por

el Excmo. y Rvdmo.

Sr. D. ANTONIO AÑOEROS

Obispo coadjutor de Cádiz-Ceuta

la mejor armonía de todos sus hijos, saliendo por los fueros de la justicia y también de la caridad; d) buscará hora y momento propicio para establecer contacto con unos y otros en su ámbito parroquial, bien dentro de la feligresía a la que pertenece la empresa, o fuera de ella, y bajo el denominador común de feligreses: predicación, charlas, conferencias, reuniones, centros recreativos, sociedades de ayuda mutua, visitas con motivo de enfermos, acontecimientos familiares, etc., asociaciones, oportunidades en el despacho parroquial; e) la parroquia salva en buena parte la dificultad más fuerte para la influencia sacerdotal en los medios industriales: el respeto humano; f) de la unión estrecha y fraternal entre el párroco y sus feligreses surgen vínculos de confianza y entrega difíciles de superar. ¡Cuántas veces lo hemos oído! «El que bautizó a mis hijos; el que me casó; el que asistió a mis difuntos queridos; el que me salvó en aquel trance; el que me animó cuando estaba derrotado; el que rehizo mi hogar, que se había desbaratado; el que con paciencia y lágrimas me levantó del fango; el que lo fué todo para mí: padre, maestro, pastor, hasta guía y tutor de mi orientación humana.

Nada es comparable a esta influencia poderosa del buen pastor con sus ovejas.

LA PARROQUIA, HOGAR Y FAMILIA

Y al modo expuesto, pudiéramos ofrecer consideraciones parecidas en otros aspectos de la vida social.

El cuadro de la parroquia hogar y familia, vida y conquista; la del sacerdote «que se hace siervo de todos para ganarlos a todos...; que todo lo hace por el Evangelio, para participar en él» (1 Cor. 9,19 y 23) es sabiduría nueva para los sabios y estudiosos, atractivo de bellos ideales y heroísmo para los jóvenes, acicate de respon-

SEGURO que a don Angel Sagarminaga le va a dar mucha risa el título de este artículo. Puede ser que silbe—y lo hace a dos voces—, o que diga algún chiste, o que monte en cólera; cualquiera de estas tres cosas, o todas juntas con tres más, si es que para ello tiene un minuto libre entre conferencia y tren, carta y asamblea, visita de obispo y teléfono con Vitoria. Pero de nada le valdrá esta vez, y eso que don Angel es maestro en el arte de zafarse con mil trucos de lo que a la legua represente homenaje hacia su persona. De nada le valdrá esta vez; porque Federico Sopena ha levantado la liebre, en INCUNABLE y muy pronto—aunque nadie sepa todavía ni cuándo ni cómo—los católicos españoles rendiremos a Monseñor Sagarminaga el tributo que un par de generaciones, por lo menos, le debemos cumplidamente. Y vamos a ver concretado en algo—aunque todavía nadie sepa en qué—ese unánime plebiscito de simpatía, cariño y respeto que a todas horas se vuelca sobre don Angel; basta para ello que se reúnan seglares o curas, viejos o jóvenes monjas o enfermos, sacristanes o militares con y sin graduación, y nace airoso y espontáneo el requiebro, la alabanza. Ese difícil elogio, tan dosificado y regateado en determinados ambientes; ese excepcional elogio que los españoles administramos, a la hora de ser sinceros, con tanto aquilatamiento. Ese elogio—ancho, profundo, gozoso—, que nadie, sin embargo, escatima para Sagarminaga.

LEVA tantos años don Angel descubriendo horizontes universales en el catolicismo español que su figura, como ocurre en los contados hombres nacidos para abrir brecha, está modelada en la fama popular con proporciones legendarias. De don Angel cualquiera os contará cosas emotivas y sabrosas, ingenuas y geniales, todas ellas sorprendentes. Don Angel, el eterno joven de los sesenta y ocho años, misionero y músico, astrónomo y asceta, iconoclasta de todo envaramiento y forjador de hombres y obras. Y todo resumido, encarnado, en una sencillísima y humanísima personalidad. Hombre especialmente hecho para tener biógrafos. Así, en plural, que hay cantera para varios. Unos escogerán el perfil cordial de don Angel, donde brillan la magnanimidad, el desprendimiento, la alegría y el buen humor de la más fina veta vascoque.

Otros pueden dedicar atención al Sagarminaga sacerdote de vanguardia, artesano de una organización apostólica modelo en el mundo y única todavía entre las de la Iglesia en España; portentoso propagandista, con sus cincuenta mil kilómetros y sinnúmero de charlas, sermones, conferencias y discursos, dichos con vehemencia, con emoción... ¡y con una voz que arrincona como trasto inútil al mejor micrófono!

Quedará aún quien subraye en la historia de don Angel su perfecto sentido del mando, que es para él todo lo contrario de la tiranía prusiana. A su lado se han formado, y desarrollan toda su personalidad, muchos sacerdotes estupendos; entregados en cuerpo y alma al ideal que don Angel les ha inculcado con las artes de

sabilidad y crecimiento para los profesionales, llamada y búsqueda para las almas dispersas en los campos, cumplimiento gozoso de arduos deberes matrimoniales, estímulo de colaboración y hermandad admirable.

No hay problema de éste o aquél; es detodos. El triunfo de un hijo es de todos los hermanos. Y las lágrimas del que sufre es llanto en todos los corazones.

Un padre, una familia, unas preocupaciones comunes, una esperanza salvadora, la alegría sin sombras, el cielo en la tierra: Parroquia total.

su pasión, de su misma entrega ejemplarizadora. * * *

CON todo, para mí añade cien cosas a la estatura de don Angel—y no me refiero a la estatura física, que ya está bien—, su cualidad de hombre emprendedor. Todo lo que de aprovechable y bueno encuentra a su alcance, él lo toma, lo conforma a su especial sentido de unidad y universalidad, y lo lanza al campo de batalla del apóstolado cristiano. En el terreno de la propaganda católica, don Angel ha sido el adelantado de los medios modernos de influencia sobre la opinión pública. Cuando hace cuarenta años comenzó a hablar de las Misiones, se encontró con todas las puertas cerradas por la incompreensión y la frialdad. Hoy tiene abiertas todas las puertas: prelados, organizaciones católicas, prensa, «radio», «cine», universalidad, sacerdotes, religiosos, seglares. Una de las llaves de oro para abrir de par en par tantas puertas ha sido, ciertamente, el don personal de su simpatía. Otra, la utilización inteligente de los grandes medios de la propaganda. En 1926, don Angel manejaba el mundo del «cine», y ya se ve que todavía no ha parado: en «radio», la oficina fundada en 1947 dentro de las Obras Misionales, fué la primera de carácter específicamente católico de España. En materia de prensa, en 1933 lanzó a la calle «Catolicismo», que sigue siendo hoy día la mejor revista gráfica religiosa y de las mejores del mundo.

Y don Angel, que soñó durante tantos años con una integración de fuerzas de propaganda popular católica, fué, tuvo que ser, uno de los fundadores de P.P.C. Se explica, ¿verdad? * * *

A la gratitud que los españoles vamos a exteriorizar a este hombre benemérito de la Iglesia que es Monseñor Sagarminaga. Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, desea unirse activamente todo P.P.C. Sin nada concreto aún que sugerirles, convocamos a nuestros lectores, y muy especialmente a los dirigentes del apóstolado seglar, para que nos adelanten su indudable adhesión al proyectado homenaje. A.

incunabile

PERIODICO SACERDOTAL

N.º 101 - OCTUBRE 1957 - Redacción: S. Pablo, 17 - Salamanca - Administración: Vallehermoso, 38 - Tel. 370804 - Apdo. 10.059 - Madrid

VOLUMEN II

PRECIO DE SUSCRIPCION: 60 PESETAS

NUMERO SUELTO: 8 PESETAS

